

La Voz de Ledesma

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Pedro n.º 5; donde se dirigirá toda la correspondencia.
Administrador, José Verdi Conde.

SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS

Suscripción: UNA PESETA el trimestre en toda España.
Anuncios: á precios convencionales.

Año II.

Ledesma 4 de Marzo de 1899

Número 58.

SISTEMA LIBERAL

Acaba de votarse la autorización para ceder las Islas Filipinas. Las Cortes del Reino han sancionado la cesión por 220 votos contra 218.

Ante ese resultado, el Gobierno, temiendo ser derrotado en la aprobación de alguno de sus futuros proyectos, ha presentado al Jefe del Estado este dilema: «las Cortes ó el Gobierno.»

Con lo que se ve BIEN CLARO que LA REPRESENTACIÓN NACIONAL viene á ser... UN ORGANISMO QUE FUNCIONA Á GUSTO DEL GOBIERNO.

¡Y para eso se dá lugar á las funestas perturbaciones que producen las elecciones de Diputados y Senadores!..

Ya lo hemos dicho antes de ahora: dado el actual SISTEMA, que los nombren por CONCURSO y... que nos dejen de líos.

¿A qué otra cosa, si, como dice el vulgo, «ha de ser lo que ELLOS quieren?»

VENDIDOS

Surgió la guerra en Cuba.. el pueblo español ansioso de conservar bajo sus dominios un imperio arrancado á la barbarie, dió de buen grado cuanto tenía y podía dar. Dió un ejército sufrido y valiente, capaz de sostener nuestros derechos atropellados, y entregó parte de su fortuna para que nada pudiera faltar á aquellos que por España dejaron su hogar, buscando muerte obscura en una tierra insana, desnaturalizada hija de bondadosa madre que no supo educar á los hijos que formó al calor de su regazo.....

Un envidioso de nuestra dicha, aconsejó mal á las inexpertas doncellas, y les brindó protección contra la decrepita madre, resultando del convenio vergonzoso, emancipaciones prematuras que llevaron el dolor al corazón de la madre: el baldón á los rostros de los hijos y el estigma perpétuo á la frente del coloso protector.

¿Cómo pudo ser?... nadie se lo explica. ¡Un ejército capaz de conquistar el mundo, presenció inmóvil el despojo!... ¡Cual si fueran soldados de piedra, siendo soldados españoles!... Y el pueblo que dió aquél ejército, exclamó estupefacto: «¡estamos vendidos!»... frase horrible que con indignación rechazaba toda persona discreta, calificando de estúpidos á los que tuvieron valor para proferirla... «¡Sospecha villana!» exclamaban. ¿Cómo siendo así había de consentir nuestro gobierno las penalidades y congojas que abaten y hieren nuestra preciada juventud? ¿Cómo han de hallarse tan escasos de conciencia que se atrevan á cubrir sus liviandades con el mar de sangre que baña los agrestes campos cubanos? ¿Cómo han de anteponer sus «negocios pingües» á las desdichas patrias que nos cubren de luto y llenan nuestros ojos de lágrimas? ¡Regalen á Cuba y Filipinas... pero que nos dejen nuestros hijos... Llenen de oro sus bolsillos, pero no de congojas nuestros pechos... Quédense con el precio de su deshonor y déjenos con la felicidad de nuestro hogar!»

Así hablaban las personas sensatas, las que hallaban las causas de nuestro duelo en la imprevisión de nuestros gobernantes, rebatiendo los argumentos de un pueblo de maravillosa intención que las veía claramente en una depravada mala fe.

Vino la destrucción de nuestras escuadras, y el pueblo, ardiendo en co-

raje, gritó: «¡Estamos vendidos!»... y surgieron nuevas protestas y nuevas discusiones... nuevas dudas y nuevos razonamientos, entre los que resonaban como golpes de maza las palabras «abandono», «imprevisión», «negocio», «sacrificio», «venta», «mala fe»; y unas y otras se acometían con fuerza, procurando destruirse, cual si de aquellas patrióticas refriegas pendiese la resolución de un problema planteado por unos cuantos políticos y que debió resolver á tiempo y acha en mano un verdugo sin entrañas....

Se suspenden las hostilidades, y el pueblo grita «vendidos.» Se forma la Comisión de Paris y «vendidos» grita el pueblo al conocer sus gestiones; nos quedamos sin Cuba y Filipinas, y vocifera enronquecido «venta.» Se repatria un ejército numeroso, y con furia exclama «nos han vendido.» Sabe que ese ejército valiente no ha luchado, y en el paroxismo de la rabia dice «prueba plena»: y lo cree como lo dice... y lo creerá siempre, sin que nada ni nadie logre disuadirle apartando de su mente la negra idea que tortura su espíritu: y la terquedad resulta contagiosa, por que invade con rapidez los cerebros mejor organizados, aquellos que juzgaban tonterías las primeras dudas; ya nadie discute, ni riñe, ni contradice, ni censura; todos recriminan, alegan, acusan, piden justicia, y «¡traición!» grita un conde en el Senado, y el eco de su voz crispera nervios, descompone rostros y repercute cual trueno horrisono en el Congreso, donde otro diputado grita «¡traición!» y nadie halla fuerzas para defenderse... los ministros pierden hasta el uso de la palabra... se leen telegramas que delatan, y se desmienten... El pueblo ve claro, dicen muchos. El pueblo tenía razón. Nos han vendido, exclaman todos...

Yo no puedo creerlo; mas si por

desgracia fuera así, la entrega se había consumado.

NOTA. En una de las primeras sesiones del Congreso un señor diputado ha dado lectura á un telegrama dirigido por Mac Kinley al general norteamericano durante el asedio de Santiago de Cuba, en el que le decía que entrarán sin cuidado, pues todo se hallaba convenido. El gobierno desmiente la existencia de ese telegrama.

L. M. CONDE.

PENSAMIENTOS

Nada hay más ruinoso para un hombre que el libertinaje, y para un Estado que la irreligión.

Pues que los hombres son la mayor parte falsos, inconstantes ó débiles, la buena fé necesita de canción. La mejor es la religión, viene la educación en seguida, y luego el hábito de hacer bien.

La espada de la ley es muchas veces demasiado corta para alcanzar al crimen, pero nada puede escapar á la religión, que es juntamente el arma más segura y la demás alcance.

Sin la esperanza de la inmortalidad, la virtud con los sacrificios que impone, y las penas que la acompañan, sería la mayor de las vanidades.

Destruir la idea de la inmortalidad del alma, es añadir la muerte á la muerte.

Si es imposible negar que el hombre espera hasta el sepulcro, si es cierto que los bienes de la tierra, lejos de colmar nuestro deseo no hacen sino ahondar el alma, y aumentar su vacío, forzoso es concluir que hay algo más allá del tiempo.

Si uno sólo de los crímenes que no son expiados en este mundo quedara sin castigo, el más vil de los hombres que hubiera sentido el remordimiento, sería más justo que un Dios espectador indiferente del vicio y de la virtud.

Escudriñad en las antigüedades más remotas, recorred las antiguas cronologías, subid á la fundación de las socie-

dades, penetrad en lo interior de los bosques entre las hordas salvajes; la inmortalidad del alma ha sido siempre, y es todavía, el fundamento de la religión de los hombres. Sin embargo según lo que de continuo se ofrece á nuestra vista, el género humano debería inclinarse al materialismo más completo. ¿De dónde, pues, ha venido un pensamiento tan contradicho por una experiencia cotidiana? Sentados sobre los sepulcros de las generaciones antiguas, en presencia del árbol que cae, de la flor que se marchita, en medio de las escenas de la muerte, ¿cómo hemos entrevisto una vida inmortal? Porque Dios ha impreso este sentimiento en nuestras almas, como nos ha dado la inteligencia y la humanidad; porque nace en nosotros, no tanto por razón como por instinto, y es tan difícil arrancarlo como privarnos de la razón y del pensamiento.

El desgraciado salvaje bendice á Dios sobre los hielos del Polo, y saca de su pobre miseria esperanzas de otra vida, mientras el hombre civilizado reniega de su Criador bajo de un cielo clemente, y en medio de todos los dones de la Providencia.

Sutilizad la materia cuanto queráis, revestidla de todas las formas imaginables, elevadla al más alto grado á que sea capaz de llegar; nunca resultarán sino figuras y movimientos, y con todas esas combinaciones jamás produciréis una idea. Juzgad por ahí de la naturaleza de nuestra alma.

La falsa filosofía inspira al hombre el odio á la vida y el furor de quitársela cuando no es feliz: la Religión inspira el desprecio de la vida feliz ó desgraciada, y el valor de soportarla tal cual es.

La filosofía quiere hermosear la vida, y la Religión la llena.

La independencia es la esclavitud del deber.

La libertad desenvuelve todas las facultades del hombre, liberta su energía consagra su dignidad, le inspira el amor de la gloria y le impele á las grandes acciones. La igualdad, al contrario, siempre envidiosa, semejante al cruel tirano que acertaba á los que la casualidad había hecho mayores que él, toma su tipo de la pequeñez, y destruye con su nivel de hierro cuanto la natura-

leza había destinado á ser grande y sublime.

El *yo* es aborrecible; pero embaraza mucho el *nosotros*. De buena gana ni usaríamos del *nosotros* ni del *yo*; y viviríamos en apartada soledad, á donde no llegase ni el rumor de las miserias increíbles que estamos viendo.

No se nos esconde lo poco que valemos, lo nada que valemos; pero hoy todo es campo de batalla, y todos somos soldados, y oímos todos esta voz: «Habla sin odio y sin temor; di lo que sepas.»

Cárlos, el gran emperador, decía estas grandes palabras: «Yo soy Cárlos de Gante, soldado de la compañía del señor Antonio de Leiva.»—Nosotros decimos: «Soldados somos humildes de la compañía de Nuestro Señor Jesucristo.»

A. APARISI Y GUIJARRO.

CONSEJOS

1 No dejes nunca para mañana lo que puedas hacer hoy.

El que deja las cosas para mañana, muchas veces las deja para nunca, y no sabe en qué consiste el secreto de la fortuna de muchos hombres.

2 No consientas nunca que haga otro para tí lo que por tí mismo puedas hacer.

El que hace las cosas por sí mismo, está en posesión del modo más barato de tenerlo todo á su gusto.

3 No imagines hacer nunca cosa que te lleve mucho tiempo.

El que se engolfa en trabajos muy largos, olvida que el tiempo pasa presto, y que lo que pasa jamás será recordado.

4 No comprometas nunca tu voluntad sin dejarle abierta una salida.

El que pronto se compromete, no sabe que del sí y del nó, tan fácilmente dados, depende muchas veces la ruina ó la felicidad.

5 No resuelvas nunca nada si estás en duda entre hacer ésto ó aquéllo.

El que dudando se resuelve, olvida que por cada vez que dice «yo hubiera hecho esto» dice cien veces «yo no lo hubiese hecho.»

6 No discutas nunca por razón que tengas, y vé a lo tuyo.

El aficionado a discutir, raras veces logra su objeto, porque dónde no llega la razón, llega el amor propio; sin contar con que muchas veces todos tienen razón desde su peculiar punto de vista.

7 No prescindas nunca del tiempo para resolver las cosas.

El que no tiene calma para aguardar al tiempo no sabe que éste es el maestro que mejor deja las cosas en su lugar debido.

8 No seas nunca de los que pierden.

El que pierde será despreciado, porque el éxito es la única razón atendida por las personas sensatas.

9 No pretendas nunca ser inventor ni redentor.

El que se meta a inventar será arruinado y el redentor crucificado. Vale más aprovecharse de la experiencia de los demás y escarmentar en cabeza ajena.

10 No caigas nunca en la tentación de ser actor en el teatro del mundo.

El que sabe mantenerse simplemente espectador, sabe el secreto de que resulte siempre divertida la comedia de la vida.

11 No digas nunca todo lo que sepas.

El que dice todo lo que sabe, muchas veces dice lo que no le conviene decir.

12 No creas nunca todo lo que oigas.

El que cree todo lo que oye, va muchas veces cargado de mentiras.

13 No gastes nunca todo lo que tengas.

El que gasta todo lo que tiene muchas veces gasta lo que no es suyo.

14 No trabajes nunca todo lo que puedas.

El que trabaja todo lo que puede podrá quedarse sin las necesarias fuerzas de reserva para lo imprevisto.

15 No dispongas nunca de lo que no tengas, aunque lo creas seguro.

El que hace paga de lo que cree suyo y seguro, sin tenerlo a mano, quizás disponga de lo que nunca ha de tener, porque al seguro le llevan preso.

16 No compres nunca lo que no te sea útil, porque sea barato.

El que con el pretexto de que es barato compra lo que no necesita, sabrá más que nadie cuanto es caro lo barato.

17 No comas nunca más de lo que te sea preciso.

El que come más de lo indispensable,

muchas veces se arrepentirá de haber comido demasiado. En cambio, nadie se arrepiente nunca de haber comido.

18 No hables nunca enojado, sin haber contado antes hasta cien.

El que habla, cegado por la ira, no sabe cuanto conviene que calle la bilis, y ahogarla.

19 No escribas nunca violencias sin haber dormido antes.

El que, sin pensarlo mucho, escribe violentamente, mucho se arrepentirá de haber escrito.

20 No pienses nunca mal, por sistema, de los hombres y de las cosas.

El malicioso por sistema, lleva una vida de perros; y, por otra parte, el «piensa mal y no errarás» ha hecho por lo menos tanto daño como la buena fe.

21 No juzgues nunca los hombres y las cosas a primera vista.

El que de golpe y porrazo pretende conocer los hombres y las cosas, casi siempre los juzgará distintos de lo que son.

22 No estimes a las personas ni a las cosas, sino en proporción de lo que te sean útiles.

El que crea estimar a alguien o algo porque sí, se equivoca. El amor está engendrado por una esperanza o por una gratitud, y ambas llevan consigo la idea, consciente o inconsciente, de una utilidad. Las cosas ¿cómo serían aprovechadas sino sirviesen para nada?

23 No olvides nunca de tratar a tus amigos como si un día hubiesen de ser los enemigos, y a tus enemigos con la esperanza de que han de llegar a ser amigos suyos.

El que no sabe guardarse de sus amigos y no trata de atraer a sus enemigos, ignora que de todos necesitará quizás algún día y que a veces no sabrá a quien confiarse.

24 No vayas nunca contra la corriente si no tienes más fuerza que ella.

El que se empeña en contrariar la corriente humana con sus solas fuerzas, es arrollado. Hay muchos mártires que bien pudieran llamarse suicidas.

25 No aflijas nunca tu espíritu por desgracias imaginadas.

El que se aflige por lo que ha de venir, muchas veces se aflige en balde, y cuando no, siempre resulta que padece dos veces en vez de una.

26 No temas nunca ser víctima de la adversidad.

El que cree en la mala suerte, no

sabe que siempre hay razón suficiente para considerar que lo que pasa es lo mejor que, dadas las circunstancias, puede pasar.

27 No afrentes nunca el peligro inminente.

El temerario se cae muchas veces, y otras tantas resulta que ha sido valiente en vano.

28 No permitas nunca que te esclavice la vanidad.

El hombre vano es víctima del más caro de todos los vicios. Cuesta más mantener la vanidad que apagar el hambre, la sed y el frío juntamente.

29 No hagas nunca nada sin buena voluntad de hacerlo.

El que hace las cosas a gusto, jamás toma el trabajo como un castigo, y nunca se siente fatigado.

30 No estés nunca descontento de tu suerte.

El que sepa estar siempre contento, este será el que pueda considerarse feliz.

LOS NIÑOS

La primera clase de seres que naturalmente se ofrece a nuestro amor acendrado, son los niños, y en particular, los niños pobres. La infancia, sagrada siempre, lo es mucho más cuando además es desgraciada. ¿A quien no conmueve el aspecto de esas criaturitas infelices que antes de conocer lo que es desgracia, han probado ya en sí todas las penalidades de la vida? Crecidos en el seno de la miseria como la flor en los pantanos, el génio del mal, bajo su doble aspecto de miseria y de vicio, los acecha desde su cuna para atormentarlos y corromperlos.

¿Cuán dignos, pues, no son de lástima estos pobrecitos, y principalmente los que cada día vemos sin padres ni hogar abandonados en medio de la calles? ¡Pobrecitos! El alma se parte al pensar la existencia, el porvenir, la educación que les espera; la educación de las calles, es decir, la peor, la más detestable de todas las educaciones; la que lanza en los abismos de la degradación a las niñas, y la que con jóvenes nutridos en escuelas de perversión puebla los presidios y ensangrienta los cadalsos.

Cuando se para un instante la atención en esto ¿quién podrá extrañar ese desbordamiento incesante de vicios y de crímenes que estamos presenciando, y que hacen ya insuficiente el gran número de nuestros establecimientos penales? ¿Qué ha de suceder? Lo que se aprende en la primera edad suele decidir luego el curso ulterior de toda la vida; ¿y qué quereis que aprenda un niño sin padre ni hogar? El infeliz, en su abandono, jamás aprende lo que es obediencia ni dis-

ciplina; acostumbrado á la vagancia, toma odio á todo género de trabajo; y cuando al cabo pensando en él para hacerle cumplir alguna práctica religiosa, se le quiere enseñar alguna doctrina, ó hacerle aprender un oficio en casa de algún artesano honrado, es en la escuela escándalo y perdición de los demás niños, y en casa de su maestro un bribonzuelo á quien pronto hay que plantar en la calle. Y vuelta entonces á la vagancia y á la ociosidad, y al vicio, y á la perdición inevitable... Esta es la historia de casi todos los infelices que pueblan las prisiones. Llegaos sino á ese muchacho sin pelo de barba, y amarrado ya con la cadena de presidiario; preguntadle como ha sucedido que tan jóven se encuentra en aquél trance, y os responderá con cinismo espantoso:—A ver ¿qué quiere V.? «Yo cuando «chiquito, era un *granujilla*; cuando quisieron hacerme ir á la escuela, ya a quello no «era para mí, y el a b c me cargaba soberanamente. Me pusieron luego á aprender «oficio; pero mi maestro era un tio muy serio que se empeñaba en hacerme trabajar, «yo lo tomé tirria, y él dijo que si yo le había «ó no le había registrado los cajones... «pues... y me plantó en mitad de la regadera. Entonces yo tuve que buscarme la vida, «y me ingenié como pude... y aqui me tiene «V.»—¡Oh dolor! Y sin embargo, ese infeliz cuenta la verdad; así es como se forman los hombres temibles, los criminales, y esto es lo que hace crugir bajo nuestras plantas el suelo que pisamos.

Pues bien: para evitar tamaños males, apresurémonos á recoger á estos pobres niños para hacer de ellos hombres honrados, artesanos laboriosos que aprendan á esti-

marse á sí mismos como miembros que son de la gran familia humana: que aprendan á merecer, como otros cualesquiera, la estimación y el respeto de los demás, antes que la perversión los oprima con su mano de hierro y no sea ya tiempo de decirles: sálvate, infeliz, sálvate de la ruina que te amenaza.

Sección local

Nuestro distinguido amigo don Marcial Viota, reputado médico residente en Villarmayor, acaba de sufrir la pérdida de su hijo menor Isaac Viota Pérez, fallecido el lunes, á los tres meses de edad.

Sentimos la nueva desgracia que aflige al señor Viota.

Entre los opositores á las Escribanías de actuaciones vacantes en el territorio de la Audiencia de Valladolid, figura nuestro estimado amigo y colaborador D. Julián Beato, Licencia lo en Derecho.

Le deseamos *fortuna* en sus nobles intentos.

Anoche predicó en la iglesia de Santa María el Sr. D. Salvador Toribio.

El templo estuvo completamente lleno de fieles.

Ayer hizo ejercicios de tiro para probar el nuevo armamento la guardia civil del puesto de esta villa.

Desde hace tres días se encuentra en esta villa el expresidente de la Diputación de Salamanca D. Gaspar López Díez, con su distinguida señora.

MERCADOS

LEDESMA

Detalle de las principales operaciones realizadas y precios que han regido en el último mercado.

Reses vacunas.—Presentadas 288; vendidas 102.

Cerdos.—Presentados 620; vendidos 440.

Granos.—Presentadas 520 fanegas.

Precios de cereales:

Trigo, 45 á 46 reales fanega.

Centeno, 25 á 26.

Cebada, 22 á 23.

Algarrobas, 32 á 33.

Garbanzos. 80 á 130.

Ledesma: Imp. de F. Verdi del Prado.

FINCAS Y MADERAS

Se venden varias fincas sitas en los términos municipales de Almenara, Palacios del Arzobispo y Monleras, y vigas de negrillo y chopo en Ledesma.

De precio y condiciones informará D. Emilio Rodríguez, que vive calle de los Paños, número 3.

Se VENDE LA CASA número 7 de la calle del Horno en esta Villa.

Informará la señora Francisca Domínguez, calle de San Pedro, n.º 8.

LA MARAVILLA VERDAD

CONTRA EL DOLOR DE MUELAS

El que sufre dolor de muelas ó nerviosos en la boca, es porque quiere; pues tiene el remedio seguro y comprobado en todos los casos que se ha usado.

De venta en todas las farmacias.

En Ledesma: Farmacia de don Raimundo García Baquero, y en la Droguería del mismo é hijo.

Precio del frasco: 1'50 pesetas.

FINCAS EN VENTA

Por los herederos de D. José Núñez, Procurador que fué en esta Villa, se vende una cortina sita á la puerta llamada de San Juan, y un prado situado en la Dehesa.

Se alquila la tienda número 30 de la Plaza del Comercio, donde se celebran los mercados todos los jueves en la Villa de Ledesma.

Informes y condiciones. Sra. Bárbara Sánchez en dicha Villa, calle de los Paños, número 3.